

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO II.—NUM. 434.

Sábado 7 de junio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADVERTENCIA.

Los Sres. abonados al «Correo Universal» cuyas suscripciones vencieron el último día de mayo próximo pasado, se servirán renovarlas, si gustan, á «El Occidente» por medio de nuestros comisionados ó remitiendo libranzas á esta administración para no experimentar retraso en el percibo de los números.

Habiendo cesado de publicarse «El Correo Universal» debe dirigirse toda la correspondencia con sobre al director ó administrador de «El Occidente.»

MADRID 7 DE JUNIO.

No las Cortes en sesión pública, sino los diputados á Cortes en una conferencia *sotto voce*, han decidido ir á descansar durante el verano de las graves fatigas padecidas, no en la tarea de constituir el país, puesto que el país no está constituido, sino en la laboriosa faena de infringir todos los días la ley de incompatibilidades parlamentarias, y de votar sin descanso premios y gracias generales, en que se hallaban particularmente interesados los mismos votantes.

Si fuéramos partidarios de una política maquiavélica; si tuviésemos afición á eso que ha dado en llamarse pesimismo; si el amor de la patria no fuese en nosotros muy superior á todo espíritu de partido, no podríamos menos de contemplar con gran gozo la desatendida conducta de los hombres de la situación actual. En vez de escitarlos á que constituyan pronto con arreglo á sus ideas la gobernación del Estado; en vez de pedirles que depongan sus instintos anárquicos, y se refugien á la práctica salvadora de las doctrinas conservadoras; en vez de regocijarnos siempre que el desarrollo necesario de sus elementos disolventes pone de realce su incapacidad ó su impotencia para fundar un orden de cosas estable y regularizado, hemos procedido siempre del modo contrario: constantes han sido nuestras exhortaciones para separar á los gobernantes del camino por donde corren á su propia perdición: constantes nuestros consejos para disuadirlos de las prácticas, ó de las ideas, que contribuyen á su descrédito: constante nuestro dolor al verlos desautorizarse, despopularizarse, anularse á fuerza de desaciertos.

¿Para qué queremos, por ejemplo, nosotros que sea promulgada esa Constitución que los progresistas tienen archivada, y que ni ha sido hecha con arreglo á nuestras doctrinas, ni satisface á nuestros deseos, ni merece de modo alguno nuestras simpatías? Si solo el espíritu de partido nos guiara, veríamos con mucho gusto que esa ley fundamental permaneciera escondida en la mesa de la secretaría de las Cortes; nos agradaría todo lo que fuese tardar en darle vigor y fuerza legal, pues cuanto mas atraso haya en eso, menos durará una obra que nos parece imperfecta, contradictoria, y en muchas cosas absurda; nos halagaría la probabilidad de que muera antes de nacer, y sea derogada antes de ser promulgada, probabilidad que ya es fuerte, y que crece notablemente en cada día que trascurre sin que salgamos del interregno constitucional. Pero no nos resignamos á proceder de ese modo; y sentimos sinceramente, no solo por el país, cuyo carácter moral padece con ser gobernado tan desastrosamente, sino también por el partido político, que tan pobre idea de sus dotes hace

concebir cuando está en el poder, los lamentables hechos de su funesta dominación.

Lo mismo que de esa Constitución que no llega á ser concluida, podemos decir de esas constituyentes, que tampoco aciertan á concluirse. Nuestro interés de hombres de partido está en que se desprestigien; en que hagan cada vez mas profunda y universal la reprobación con que el país condena ciertas cosas; en que tomándose vacaciones, y aplazando el cumplimiento de la tarea que les está encomendada, se gasten mas á prisa en el concepto público; en que prolongando una existencia estéril duren tanto como la dominación progresista, y se vea con claridad que no es por falta de tiempo por lo que nada tendrán que agradecerles los pueblos, nada que alabarles la historia.

Pero el amor de la patria, y la adhesión sincera que profesamos al sistema representativo, nos vedan mirar, no ya con júbilo, pero ni aun con indiferencia, tan grandes miserias. Deseamos vencer, si; pero preferiríamos que nuestra victoria, aunque exigiese mayores esfuerzos, aunque tuviera que ser mas tardía, recayera sobre adversarios mas grandes, menos despreciados, mas fuertes. Hasta para contrarios, queríamos tener hombres que valieran mas que los dominadores actuales; partidos políticos mas inteligentes, menos dignos de censura que el progresista; partidos que, bien ó mal, gobernasen con arreglo á un sistema determinado; partidos que en dos años hubieran sabido crear algo, reformar algo, mejorar algo; partidos que no estuviesen reducidos, como el progresista lo está, á no ventilar jamás, ni en la oposición ni en el poder, mas que una sola cuestión, la mas triste y lamentable de las cuestiones, la cuestión de la fuerza.

La fuerza! Tal es el único objeto de debate, el único punto de mira, la sola preocupación, la perpetua cavilación del partido progresista! Cuando se halla en la oposición, está siempre conspirando, según el mismo confiesa jactanciosamente, y escandalosamente. Cuando ocupa el poder, no piensa mas que afirmarse en él á todo trance por medio de las armas.

Su único instrumento de oposición, y de poder es el fusil. Su único raciocinio la fuerza. Por eso, mientras los progresistas dominan, no se trata mas que de alistamientos forzados, de movilización universal, de revistas, paradas, simulacros y retenes. Por eso, en su tiempo, los conflictos políticos son cuestiones entre generales: por eso no pueden formar un gobierno sino bajo la presidencia de un militar de alta graduación; por eso para reunir ocho ministros necesitan cuatro generales, un brigadier y un coronel; por eso creen que la dificultad magna, la mayor de las dificultades consiste en el nombramiento de los Directores de las armas; por eso sus hombres de Estado no saben hablar en sus discursos políticos si no de sus espadas, de sus lanzas, de sus chascas, y demás prendas militares; por eso sus periódicos suelen amenazarlos, cuando no tienen á mano otra razón mas conveniente, con los quinientos mil ciudadanos que suponen armados, organizados y entusiasmados con el único fin de sostener á balazos la situación progresista.

Y después de tanto prepararse, y de tanto amenazar, y de tanto complacerse en ser provocados; todavía se creen con derecho á quejarse si quedan vencidos, como otras veces lo fueron ya, en ese mismo terreno de la fuerza que están siempre citando á todo el género humano!

Ni les deseamos una derrota en ese terreno, ni siquiera son acreedores de ella. No merecen caer en el estruendo de un combate sangriento, si no solo entre el ruido de una silva.

A bien que esta segura la tienen.

A la hora en que escribimos habria dejado de existir el ministerio si tuviera... conciencia. Pero como no tiene conciencia política, habrá pasado la noche muy tranquilo, sin dársele un ardite de la derrota que ayer sufrió en las Cortes y seguirá impertérrito haciéndose el sordo á la rechilla de que es objeto en el Parlamento y fuera de él. ¿Quién hubiera dicho que el gobierno progresista, representante nato de los buenos principios constitucionales, habia de venir á conculcar esos principios, á reirse de todas esas prácticas que constituyen el credo político del partido que hoy domina en España!

Contemos lo que ayer pasó en las Cortes y veáse después si tenemos razón para extrañar que ayer se pusiera el sol sin que los ministros pusieran sus dimisiones en manos de S. M.

Al abrirse la sesión habia en el salón y en las tribunas del Congreso mayor concurrencia que de ordinario suele haber. Pero esta circunstancia llamaba poco la atención porque generalmente se creía que lo motivaba el interés que han adquirido los debates en el momento en que han sido objeto de ellos la ley de Milicia Nacional. Así fue que causó una verdadera sorpresa la lectura de la siguiente proposición suscrita por los señores Valera, Olózaga, Rivero Cidraque, Moreno Nieto y otros diputados de la misma fracción, porque es de saber, que el gran partido progresista se compone ya de fracciones sin número.

«Pedimos á las Cortes se virvan acordar que el gobierno informe á las mismas de los motivos que ha tenido el capitán general de Cataluña para haber disuelto las comisiones directivas del partido progresista organizadas legalmente en las provincias del principado de Cataluña.»

El Sr. Valera, orador antipático por lo exageradamente amanerado, se encargó de apoyar esta proposición. Después de explicar el origen y el objeto de las comisiones directivas de que hablaba la proposición, comisiones creadas á la sombra del celeberrimo manifiesto del centro progresista, fechado el 31 de marzo último, el Sr. Valera encareció la torpeza de que, en su concepto, ha dado pruebas el capitán general de Cataluña Sr. Zapatero, disolviendo las comisiones, cuando en Cataluña como en el resto de España reina la mayor calma, de lo que son buenos testigos, añadidos nosotros, Valencia, Alcoy, Córdoba, Valladolid, las provincias Vascongadas, etc., etc., y veinte etceteras mas.

El diputado por Albacete terminó su discurso diciendo que el Sr. Zapatero ha hecho una injuria á la mayoría de las Cortes y hasta les ha lanzado un imprudente reto al que estas debían responder con una energía que correspondiera á la magnitud de la ofensa.

El Sr. O'Donnell se levantó á contestar al señor Valera. Empezando por decir que la votación á que iba á dar lugar la proposición dependía de que en España hubiera gobierno ó no le hubiera; hizo la historia del hecho que tanto enojo causaba á los puros.

El Sr. Zapatero puso en conocimiento del gobierno, que se habia extendido por el principado de Cataluña un manifiesto al partido progresista en el cual se prevenía que se formasen comisiones centrales en las capitales de provincia, las que puestas en relación con otras de los pueblos menos importantes, constituyesen una gran asociación del partido. El Sr. Zapatero no se habia opuesto á la circulación del manifiesto, pero preguntaba al gobierno si debía permitir la ejecución de tal proyecto en un país donde no habia mucho se habia levantado la bandera de la guerra civil, donde las pasiones estaban en agitación perpetua, y donde con la mayor facilidad se acumulaban elementos de desorden. El Sr. Zapatero hacia notar al mismo tiempo, que si se permitía á los progresistas coaligarse, los demócratas re-

clamarian el mismo derecho, y no se le podría negar en justicia, y en el mismo caso se hallarían los absolutistas y los moderados.

Sometida al consejo de ministros la consulta del capitán general de Cataluña, el Consejo acordó mandar á la autoridad militar del Principado, que prohibiese, como lo hizo, las reuniones de que se trataba, evitando por este medio los males que eran casi seguros de permitirlos.

El Sr. O'Donnell rechazó luego enérgicamente la interpretación de reto á las Cortes que el señor Valera habia dado á la conducta del capitán general de Cataluña y concluyó manifestando terminantemente que el gobierno, incluso el duque de la Victoria hacia cuestión de gabinete la que se debatía porque nunca podia consentir sin abdicar su dignidad y su fuerza moral que se organizase un gobierno dentro de otro gobierno.

Puesta á votación la proposición en medio de una ansiedad, un acaloramiento de ánimos mas para vistas que para descritas, se desechó por 109 votos contra 96, figurando entre los primeros los de los diputados conservadores cuya conducta aplaudimos porque donde están los principios de autoridad y orden, allí es donde deben estar los hombres del partido á que tenemos el orgullo de pertenecer.

Resultado pues que la victoria del gobierno fué una verdadera derrota, tomados en cuenta los votos que constituyeron mayoría, y hé aquí por qué hemos dicho y repetimos que si el gabinete tuviera conciencia política no hubiera dejado poner el sol sin poner su dimisión en manos de S. M.

Pero la tormenta no habia pasado aun. Aun estaba la atmósfera cargada, aun lanzaba rayos y centellas el cielo puro. El general Madoz, hombre de fibra y espejo en que los puros deben mirarse á todas horas, preguntó al gobierno si el partido progresista tiene el derecho de reunirse para ponerse de acuerdo sobre elecciones, ya políticas, ya de ayuntamientos.

Contestando á esta pregunta dijo el Sr. Escosura que no solo no estaba en su ánimo la prohibición de las reuniones que habia citado el señor Madoz, sino que antes por el contrario, el gobierno habia consignado en el proyecto de ley electoral la facultad de que los electores tengan sus reuniones preparatorias, declarando que S. S. tendrían buen cuidado de que se cumpliera estrictamente esta parte de la ley, tanto en las elecciones de diputados á Cortes como en los momentos de elegirse las diputaciones provinciales y los ayuntamientos.

No se contentó el señor ministro de la Gobernación con esta declaración: contestando á diferentes acusaciones del Sr. Madoz y algun otro diputado, rechazó la intención que se atribuía al gobierno de disolver las actuales Cortes, y protestó que S. S. no tenia en provincias los agentes que se le habian atribuido.

Esta asercion fué desmentida por el Sr. Sorni que pronunció las palabras «no es verdad» en voz baja pero no tanto que el Sr. Escosura no pudiera oirlas.

El ministro de la Gobernación rechazó indignado el categorico mentis del diputado democrata, y como dijese que si fuera del Congreso se le hubiera desmentido, su réplica hubiera sido mas energética aun, la tribuna pública prorumpió en lo que se llama en el Congreso y en los teatros una grito.

Como nuestros lectores comprenderán, hubo intimaciones de despejo á los porteros, campanilleros, ruido, confusión y veinte cosas mas.

El Sr. Sorni se empeñó en contestar á una alusión; el presidente, á su vez, se empeñó en no concederle la palabra, y hé aquí otro nuevo tumulto, otra nueva tormenta, otro nuevo escándalo. El Sr. Sorni insistia en hablar con una

obstinación sin ejemplo, y desde la mesa á la extrema izquierda, y desde la extrema izquierda á la mesa, comenzó un diálogo tan sostenido y tan enérgico, que traspasaba ya el decoro del parlamento.

Disipada por fin la tormenta, pudo continuar la discusión de la totalidad de las bases orgánicas de la Milicia nacional.

El Sr. Tassara prosiguió su notabilísima peroración interrumpida el día anterior. Sentimos que nos falte ya tiempo y espacio para analizar el discurso del ilustre orador moderado.

El discurso del Sr. Tassara, como decia anoche uno de nuestros colegas, fué una gran protesta contra el militarismo vulgar, pueril, encarnado en las entrañas de la nacionalidad española.

En concepto del Sr. Tassara, como en el nuestro, el partido progresista, falto de fuerza en sus ideas, la busca en una institución armada, que cuando mande quiere que sea una institución de orden, y cuando no está en el poder, un elemento de revolución.

Los Sres. Escosura y Calvo Asensio contestaron con mucho calor al Sr. Tassara, pero á pesar de su habilidad, solo encontraron palabras huecas que oponer á los sólidos razonamientos del diputado conservador. Lo cierto, ciertísimo, innegable es, que los progresistas no pueden servir sin la Milicia Nacional, y que con la Milicia Nacional no pueden vivir tampoco los progresistas. Vivir un año, dos, tres, con el apoyo de doscientos mil bayonetas, y aprovechando el entusiasmo artificial que ciertas promesas y ciertas frases altisonantes producen en el pueblo crédulo y sencillito, no es vivir, es una agonía que termina como todas las agonías: con la muerte.

La ruidosa sesión de ayer terminó aprobándose la totalidad de las bases, y desechándose una enmienda á la primera del Sr. García Lopez, declarando que la Milicia Nacional es una institución política, salvaguardia de todas las demás.

Los periódicos de Cataluña recibidos ayer nada dicen de la medida que se supone tomada por el capitán general del Principado, mandando disolver los centros políticos, que á instigación del círculo puro progresista se habian constituido en varios pueblos de Cataluña como en otros de España.

No obstante el silencio de la prensa de Barcelona, parece indudable el hecho á que nos referimos, puesto que, como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, ayer se presentó una proposición á las Cortes alusiva al mismo, proposición que dió lugar á un debate acaloradísimo y cuya votación estuvo á pique de cambiar profundamente el aspecto político de la situación, toda vez que el gobierno la hizo cuestión de gabinete y, sin embargo, solo obtuvo una mayoría de trece votos, incluso los de los individuos del banco azul.

Con este motivo vuelve á agitarse vivamente la política, que se habia entibiado ante la perspectiva de la próxima clausura de las sesiones. Ya anteañoche fué citado con urgencia el círculo puro progresista, tan directamente interesado en el asunto, y después de largos y acalorados debates, se acordó presentar á las Cortes la proposición de que hemos hecho mérito, para que el gobierno declarase si aceptaba la responsabilidad de la medida tomada por el Sr. Zapatero y caso de ser así, formular un voto de censura contra el ministro.

Es lo único que hasta ahora ha llegado á nuestra noticia sobre tan importante asunto. Estaremos á la mira de cuanto ocurra con relación al mismo.

—Dejémoslos de frases, dijo Pablo en el colmo del delirio; os he insultado; y si esto no os basta, mi mano....

Y amenazó con la mano la megilla de Raimundo.

—Basta, interrumpió el conde; nos volveremos a ver, ni una palabra mas. Es un secreto entre nosotros tres.

—Diciendo esto Raimundo, saludó muy graciosamente á Pablo y á Alban, y tomó con mucha calma el sendero de la habitación.

Alban miraba y escuchaba con ojos estúpidos, y luego que desapareció el conde, aventuró una interrogación monosilábica, como un niño que tartamudea sus primeras palabras.

—Vamos! dijo Pablo con una sangre fría que parecía extraña á su primo; vamos, vete á pescar; porque te metes en nada?

—Cómo! dijo Revest cruzando los brazos; como! un hombre tan honrado! un amigo tan bueno!... Yo de estos los nobles pero daría aun cuando fuese mis dos manos porque no tocasen á este noble á un caballo.

—Te digo que eres un imbécil y no ciego, interrumpió Pablo; vete á cazar.

—Pero crees, repuso Alban, que todo ha concluido y que que el conde Raimundo entrará en su bolsillo tus minutos y tu amenaza....

—Ah! interrumpió Pablo frotándose las manos, espero que esto no habrá concluido.

—Pues has encontrado la horma de tu zapato. Diabla! Yo he visto al conde Raimundo trabajar! No me gustas los nobles, pero es preciso confesar que este se bate bien.

—Me alegro, dijo Pablo; es el adversario que necesitaba. Ya sabes, Alban, que este es un secreto inviolable entre nosotros tres.

—Oh! interrumpió Alban; me gusta hablar como á

## FOLLETON.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

La aparición del sendero abrió la puerta del jardínito con precaución, y este rechinido que quería ocultar con misterio, anunció un crimen á los dos espías.

Veíanse bajo los árboles cuatro reflejos blancos que se movían.

No se podía pues dudar de una cita. En vista de aquello, los celos pasaron á ser realidades. Era una cita dada por Aurora cuya criminalidad no escusaba la presencia de las hermanas Davidson.

Durante dos horas de inauditos dolores, Pablo y Raimundo habian abanzado hacia el jardínito é iban á sorprender á la mujer culpable. La razón les contenía para no dar un escándalo; pero mas que la razón podían los celos; Pablo y Raimundo se iban á precipitar en el jardínito, cuando volvió á rechinir la puerta y pasó una forma blanca, que no se presentó sino un momento y en seguida desapareció.

Casi en seguida la puerta de la casa se abrió y se volvió á cerrar. No se oía nada; la noche tenia un secreto mas.

Los dos espías, siempre conducidos por un pensamiento idéntico, se sentaron desesperados y confun-

didos, y agramaron á Aurora con el peso de sus maldiciones mentales.

Principiaba á amanecer, y Pablo atravesó el bosque por un camino abierto y llegó á la orilla del golfo. Pablo se metió en el mar como se echa una persona en los brazos del único amigo que pueda dar remedio y consuelo.

Raimundo llegó en un cuarto de hora después á la orilla, y esperó á que saliera el sol para hacer su primera oración de la mañana.

El primer rayo de luz le sorprendió terriblemente, acababa de reconocer á Pablo en sus negros cabellos flotantes sobre el agua.

Pablo también se sorprendió reconociendo á Raimundo de pie en la punta de una roca, y en una reberberación del sol que parecía dar al rostro del conde una contracción burlona.

Sobrevino entonces un tercero, como para cambiar la dirección que tomaba aquella escena. Alban Revest con su caña de pescar en una mano, y su escopeta en bandolera se iba ó entregar á su ocupación favorita, en virtud del permiso que le habia dado su primo. Un tercero es mal recibido siempre en estas circunstancias.

—Buenos días, señor conde! dijo tomando la mano de Raimundo; venis á ver si está buena el agua?

—No, dijo Raimundo; venia á ver la salida del sol.

—Calle! dijo Alban viendo á Pablo, pues tambien está aquí el primo.

—No trabajais hoy, señor Revest? preguntó Raimundo.

—No, señor conde; tengo mala complexion y el trabajo me haria enfermo del pecho. Pero sale mi primo del agua... voy á darle un apretón de manos.

Pablo salió en seguida vestido del porche de los baños, y, después de haber, dado algunos pasos sin di-

rección, se acercó á su primo Alban y le estrechó la mano.

—No dices nada á tu amigo el conde? repuso Alban.

—Ya nos hemos visto, dijo Pablo.

—Qué palido estás! dijo Alban; sin embargo el agua está siempre caliente aquí.

—Pues esta mañana estaba fria.

—No es posible exclamó Revest.

Y meliendo un pie en el mar, le retiró diciendo: —Pues si está como caldo! primo tu estás malo....

has dormido bien esta noche?

—Si... primo.

—Como se duerme en una noche toledana, dijo Raimundo con acento burlon.

Pablo se estremeció; dirigió al conde una mirada siniestra, y sacudiendo su cabellos aun empapados en el agua del mar, y dijo:

—Y vos, señor conde, habeis pasado buena noche?

—Yo no quiero mentir, dijo el conde con afectado abandono; yo he pasado una noche muy mala.

—Mentis! mentis! exclamó Pablo con voz estridente agitando el puño cerca del rostro de Raimundo.

—Dios mío! dijo Alban con las manos juntas, mi primo está loco!

—No, no estoy loco, prosiguió Pablo con el desen-







\_\_\_\_\_

10

Ayuntamiento de Madrid

d

18

## CRONICA GENERAL.

d

18



—**Repatrios.**—La junta liquidadora del banco de fomento y de ultramar, ha acordado hacer un repatrio a los señores accionistas, a cuenta de capital, en acciones de caminos de 4,000 rs. y metálico, y teniendo presente que las referidas acciones de caminos son infranqueables, ha dispuesto que el repatrio sea de una por cada diez y seis del banco de 672 rs. de desembolso, invitando a los señores accionistas a que se pongan entre sí de acuerdo para completar aquel número.

—**De camino.**—Ha salido de Madrid para volver a encargarse de su empleo el señor don Pedro Pascual Oliver, ministro de la Reina en Prusia y en Sajonia.

—**Dos liebres de un palo.**—Merlin ha suspendido su publicación, y el *Pero-Grullo* ha cesado.

—**Sistema de Ptolomeo.**—Cenaba un fraile franciscano con cuatro hugonotes, uno de ellos; que mandaba a la cocina, encargó que compusiesen cuatro perdigones y un pollo muy llaco contando con cuatro perdigones delante al religioso, le locaría comérselo. Sentáronse a la mesa, y el criado que servía, no le puso al fraile delante el pollo. Entonces uno de los hugonotes, haciendo caer la conversación sobre el sistema del mundo, nombró la hipótesis de Copérnico: imaginamos, señores, decía, que la tierra, que gira al rededor del Sol, tiene el movimiento que doy a este plato: (diciendo esto, volvió el plato, y puso el pollo delante del fraile); dicho religioso que era advertido, conoció la traza, y les replicó así:—Señores, atengámonos al sistema de Ptolomeo que está fundado en la Escritura: y entonces colocó el plato en su primera posición diciendo: dejemos al mundo como está.

—**Así sea.**—Dicen que cuando el renombrado Ronconi venga a cumplir sus compromisos con el empresario de Valencia, esto es, hacia fines del verano, le acompañarán los célebres cantantes señora Grisi y señor Mari, cuya reputación es europea. Parece ser que estos artistas no traen otro objeto que ver y admirar nuestro país, del cual ha debido darles una idea la predilección con que le busca y acepta por patria su gran amigo Ronconi. Bueno fuera que España, al cabo de sus días, se convirtiera en jaula de cisnes! Mucho nos holgaríamos de ello. Por lo demás, desde que sabemos esta noticia, halaga nuestra imaginación la idea de que quizás oigamos el invierno próximo en el teatro Real a los tres inmortales viajeros.

—**En Valladolid aparecieron el día 2** una porción de pasquines contra los panaderos, tratantes en granos y usureros, y aun algunos contra el ayuntamiento, causa por la cual, y viendo que había alguna efervescencia que pudiera utilizarse por algunos discolos para otro objeto, se habían adoptado por la autoridad algunas medidas para evitar mayores males.

—**Leemos en un diario de Valencia:** «Estos días se ha discutido en el llamado campo de honor una cuestión de la misma especie entre dos personas bien conocidas en esta capital. Los resultados parecen que han sido bien amargos para uno de los contendientes, y no completamente satisfactorios para el otro.»

—**Según una correspondencia que tenemos a la vista,** fechada en Vera, no fue en esta villa donde se cometió por un anciano el bárbaro delito de reducirse él mismo a la condición de cuneco, de cuyo crimen ya dimos parte a nuestros lectores. Esta atrocidad tuvo lugar en el pueblo de Cueva y no en Vera, como equivocadamente anunció el *Correo Universal*, hoy refundido en *El Occidente*.

— **Parece que la municipalidad de Gijón** proyecta algunas obras para ocupar el gran número de trabajadores que a aquella ciudad acude de varios pueblos en demanda de socorros; sin embargo, poco podrá hacer por mas que sean buenos sus deseos, si el gobierno no la facilita algunos recursos.

—**En Cádiz se ha redactado una espo-**sición a las Cortes, que se dice vendrá a Madrid firmada por 40,000 señores de aquella ciudad, y cuyo objeto es pedir que no se enagene el antiguo convento de Santo Domingo, donde se halla establecido el asilo de párvulos que quedaron huérfanos a consecuencia del cólera.

—**Está llamando la atención en Va-**lencia un niño de 11 años, dotado de tan precoces disposiciones para la pintura, que sin tener rudimento alguno de dibujo hace con el lápiz cosas maravillosas. Es hijo de un labrador de Almacora, y parece que la academia de San Fernando se va a encargarse de educarle por cuenta de los fondos de la misma.

—**El sábado último fué herido de** muerte en Málaga un marinero del vapor *Castilla* por tres portugueses del vapor *Mindello*. Los agresores fueron capturados, y el herido murió a las pocas horas.

—**Según cartas que tenemos a la vista** los caminos de Solsona están infranqueables, sin que haya noticia de que la autoridad trate de componerlos.

—**Ha llegado a Valencia, y ha tomado** posesión de su destino, el nuevo gobernador de aquella ciudad, D. Bernardo Iglesias.

—**El día 2 regresó a Málaga de su** viaje a Granada el rey D. Fernando, ex-regente de Portugal. Al día siguiente debía salir en el vapor *Mindello*.

—**La gran asociación de beneficencia** domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia está concluyendo las obras necesarias para el asilo y escuela de párvulos que ha establecido en la casa llamada de la Penitencia, de aquella ciudad.

—**En las inmediaciones de Ronda se** ha presentado de nuevo el bandido Fajardo con algunos compañeros, cometiendo diferentes tropelías, entre ellas la inhumana de llevarse dos mujeres, después de haber consumado los mas bárbaros atentados. Por las autoridades de aquella provincia se han expedido órdenes para su persecución y captura.

—**El ayuntamiento de Palencia y cua-**tro diputados provinciales han acudido a las Cortes en solicitud de que el ferro-carril de Alar del Rey a la venta de San Isidro de Dueñas, vaya directamente a la capital, en vez de adoptarse el trazado por Carrion.

—**Varios de los pasajeros que salie-**ron de Madrid el día 28 en el ferro-carril con dirección a Murcia, a poco de haber cenado en la fonda de Albacete, se vieron acometidos de fuertes dolores y vómitos con todas las señales de un verdadero envenenamiento. Afortunadamente alguno de ellos llevaba algunas medicinas purgantes que tomaron, las cuales sirvieron de algún consuelo en el estado triste y de ansiedad que tuvieron hasta llegar a Murcia, donde se les proporciónaron los mayores auxilios, y que tenemos que lamentar ninguna desgracia. Hechos como estos son imperdonables, y la mayor prueba del estado de barbarie en que nos hallamos, y desaceratado por completo a los establecimientos en que se cometen.

—**El ayuntamiento de Salamanca está** procediendo al alistamiento forzoso de la Milicia nacional; pero su deseo de que esta sea un verdadero sostén del orden le mueven a ser tan escrupuloso, que apenas pasarán de ciento los alistados.

—**El embarque de trigo en Cartagena** es bastante activo. El del campo de Lorea se pagaba de 60 a 62 rs. fanega del peso de 88 a 90 libras, puesto en el puerto, y la cebada de 20 a 21.

—**En la madrugada del día 3 llovió** copiosamente en Valencia. El mar estuvo alborotado, pero parece que no hubo que lamentar ninguna desgracia.

—**En Zaragoza acaba de aparecer un** diario político titulado *El Astro*. Celebráremos que no se eclipsase.

—**También en la provincia de Ponte-**vedra se ha experimentado un recio temporal, que ha perjudicado mucho a los campos.

—**Escriben de Callosa de Essarri:**

«También aquí hemos tenido nuestro poquito de mortuor, pues los alpagateros, en número de mas de ciento, fueron a pedir al alcalde se quitase el impuesto de tres cuartos en arroba de estopa, y real y medio en arroba de cáñamo, con que el ayuntamiento, en unión de los mayores contribuyentes, determinó gravar dichas especies, como igualmente las de aceite, vino, harinas, etc. Se murmuró contra los ricos, y parece se opidió aunque *sotto voce*, la cabeza de un médico de opiniones anticuadas, a la par de un progresista santón, comandante de la benemérita hasta el 43, y que hoy no está de acuerdo con los suyos, porque se le anticiparon.»

—**Hace poco que la prensa inglesa, y** aun toda la extranjera, viene ocupándose de la causa que se ha seguido en el tribunal central de Londres a William Palmer, acusado de innumerables envenenamientos, de los que se cree fueron víctimas hasta varios individuos de su familia. Palmer era un hombre de talento y de gran reputación en todos conceptos, y valido de estas circunstancias había venido cometiendo crímenes que repugnaban a la moral. Bastanos decir que había hecho succionar a muchos de sus parientes después de hacerlos ingerir por grandes cantidades en las sociedades de seguros de vida. Al fin se trasladó alguno de estos crímenes, y el terrible envenenamiento comparó ante los tribunales.

Venimos el fin de esta célebre causa que se vio el 27 de mayo último, y que tanto ha llamado la atención: «La fisonomía del acusado aparece tranquila e impasible. Durante el resumen hecho por lord Campbell, Palmer no cesa de tomar apuntes, que hace entregar acto continuo a su defensor.

Lord Campbell concluye su resumen después de haberse extendido mucho al ocuparse de las diversas declaraciones prestadas por los médicos en la causa. El presidente pone de relieve la debilidad de la defensa del procesado acerca de ciertos cargos, y especialmente cuando el deseo revelado por él, de que se enterase cuanto antes el cadáver de Cook; sobre la desaparición del libro donde se hallaban apuntadas las apuestas del difunto; sobre las gestiones hechas con el *Coroner* (que es el funcionario encargado por la autoridad de investigar las causas de las muertes repentinas y violentas con asistencia precisa del cadáver); y sobre la falta de explicación satisfactoria del empleo de la estrigina comprada por su propio mano. Lord Campbell manifiesta a los jurados, que en el caso de que duden de la culpabilidad de Palmer, tienen el deber moral de absolverlo, pero que en el caso contrario, les corresponde condenar, recordando el juramento prestado al inaugurarse los debates.

El noble lord, cuya trémula voz revela su conmoción, termina su resumen con estas palabras: «Quiera Dios inspiraros un justo veredicto!»

Lord Campbell añade a propósito de una observación hecha por M. Shee en favor del procesado: «Recordando a los señores jurados, que para condenar es preciso que abriguen la convicción de que los síntomas especificados se enlazan con la suposición de que Cook haya sido envenenado con la estrigina, y de que esta sustancia haya sido administrada por el acusado.

Son las dos y 20 minutos. El jurado se retira a deliberar y no vuelve a entrar en el salón hasta las cuatro menos 25 minutos. El acusado es conducido nuevamente a la barra, y aparece tan tranquilo como al principio.

M. Straight dirige a los jurados la pregunta de costumbre. ¿Os habeis puesto ya de acuerdo para pronunciar vuestro veredicto? ¿Hallais al acusado culpable o no culpable?

El jefe del jurado contesta con voz entera: «Hallamos culpable al procesado.»

El *uglier* hace la promulgación ordinaria, y manda

que se guarde el mas profundo silencio interín se proceda a la lectura de la sentencia de muerte.

Los jueces se cubren en este momento. Lord Campbell dirigiéndose al procesado: «William Palmer, después de una causa larga e imparcial, acabas de ser declarado por vuestros conciudadanos, culpable del delito de homicidio voluntario, y mis doctos compañeros, que han seguido con tan viva ansiedad como yo el curso de estas actuaciones, aprueban conmigo el veredicto pronunciado. La causa actual está acompañada de tales circunstancias que engendran la duda de si este será vuestro primer crimen: ese es el secreto vuestro y el de Dios!»

«En lo que no cabe duda alguna es en que, gracias a una larga experiencia, os habeis familiarizado por completo con los medios de causar la muerte; en espacion de este crimen os toca sufrirla ahora. No esperéis gracia alguna ni misericordia sobre la tierra; pero rogad al cielo que os perdone. Sometido al fallo de este tribunal a instancia vuestra, y en virtud de un decreto del Parlamento, tenemos el derecho de disponer que vuestra ejecución se verifique o en la plaza de esta cárcel o en el condado mismo donde habeis perpetrado el delito.

«En atención al ejemplo público creemos conveniente que la justicia se cumpla en el condado de Stafford, y yo me lisonjeo de que semejante espectáculo apartará a algunos de la senda del crimen, y demostrará que por mucho arte e inteligencia que se desplegue a fin de conseguir la ocultación de un delito, y por muy activos y secretos que sean ciertos venenos, la Providencia ha querido, para seguridad de los hombres, que haya medios para sorprender y descubrir los vestigios de semejantes venenos.

«Ya os escito de nuevo a prepararos para recibir el terrible castigo que la justicia humana os ha impuesto. No trato de desgarrar vuestra alma recordándoos los detalles del horrible suplicio que os aguarda; me limitaré tan solo a pronunciar vuestra sentencia de muerte, esto es, a manifestar que vais a ser trasladado desde la cárcel que ahora ocupais a la de Newgate, para ser conducido desde este punto, con la correspondiente escolta, a Stafford, y desde allí a la plaza de las ejecuciones, en la que seréis ahorcado. Quiera el Señor tener misericordia de vuestra alma! Terminado el suplicio, vuestro cadáver será enterrado en la cárcel misma de donde seréis traído para la ejecución.»

Palmer escucha sin conmoverse esta sentencia. Se levanta un momento, como si fuese a hacer algunas observaciones, pero sus labios no pronuncian una sola palabra. Acto continuo, sin perder su tranquilidad se vuelve para salir de la sala de la audiencia.

Nada indica en él el menor inquietud, y ha visto sin alterarse a su hermano Jorge y a su defensor M. John Smith de Birmingham.

Su hermano Jorge se hallaba por el contrario muy conmovido y lloraba amargamente, por lo que William le dijo en tono risueño: «Vámonos, Jorge, un poco de valor y mas firmeza. Encima de nosotros hay un Dios que sabrá hacernos justicia. Soy inocente del crimen que se me imputa: esta declaración debe servir de consuelo, así como a mi madre y a mis hijos. Fia en mi palabra, pues que jamás te he engañado, y sabe que por muy culpable que sea en otros terrenos, jamás ha entrado en mi mente el pensamiento de matar a nadie.» Y dándole con la mano en el hombro, añadió: «Duerme con la misma tranquilidad que lo haré yo, después de tomar una buena taza de té y comerme media libra de beefsteak. Di a mi madre y a mis hijos que las declaraciones de Newton y de Mill son falsas, y que miro el sepulcro con la misma tranquilidad que el lecho.»

Dichas estas palabras, Palmer estrechó la mano a los dos y pidió noticias de sus hijos. «Decid a Willy que su padre ha sufrido mucho en este mundo, y que la mas leve pena que ha sentido, es la de la acusación que se ha hecho pesar sobre él. Buenas noches y que Dios os bendiga, concediéndoles la tranquilidad de que yo disfruto. Nada de abatimiento. La declaración de Serry Smith no ha sido lo que debía. Entonces se despidió de su hermano y del defensor, menos agitado que ellos.

—**Demente.**—Escriben de Barcelona que el joven Alejandro salía de aquella capital en dirección a Madrid, donde ya debe de haber llegado,

con objeto de obtener una patente de invención para la pesca de la ballena en el río Manzanares. Viaja en compañía de una turca que jamás le abandona.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pedro Wistremundo y compañeros mártires.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde continúa la solemne octava-novena del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Este día predicará por la mañana el Sr. D. Manuel Solís, y por la tarde D. Ciriac Cruz. En la capilla real terminará el triduo mensual a S. D. M. sacramentado, solo por la mañana. Continuará la devota novena del Sagrado Corazón de Jesús en Nuestra Señora de la Buena Dicha, donde habrá función por la mañana, en la que será orador don Manuel María Grau, y por la tarde el P. Manuel Campo. También seguirá la devoción del mes dedicado a tan Divino Corazón en Santo Tomás, (capilla del Rosario, solo por la tarde a las siete. Comenzará la novena a San Antonio en la capilla del Monte de Piedad a las seis de la tarde con manifeste, Rosario, plática, gozos y reserva. Predicará D. Hilario Guerrero.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.			SOLAR.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	6	s. o. 7 1/4	s. o. 26 p. 4	1. NE
12 de la m.	15 3/4	s. o. 17 1/4	s. o. 26 p. 33 1/2	1. NE
5 de la tar.	11	s. o. 12 1/2	s. o. 26 p. 31 1/2	1. NE

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 159 del año y el 80 de la primavera.  
SOL. Saló a las cuatro horas y 33 m.—Se pone a las 7 h. y 27 m.  
El día dura 14 h. y 54 m.—La noche 9 y 6 m.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 6 DE JUNIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 42,80 c.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,95.  
Amortizable de prima, 12,15.  
Amortizable de segunda, 6,50 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 81,50 d.  
Idem de 2,000, 83,50 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 82,75 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 87 p.  
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106,50 d.  
Acciones del Banco de España, 125 d.

## TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche.—A beneficio de la primera actriz doña Carolina Di-Franco.—Sinfonía.—La zarzuela nueva en dos actos, original, titulada *El postillon de la Rioja*.—La farsa en un acto titulada *El amor y el almuerzo*.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,  
a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejores materias y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, al folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPIACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador: incuyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

## EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.  
Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA FILOSOFIA, por D. Ramon de Campomanes.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 reales en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeñadero (antes de la Victoria), núm. 3.

## EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

## TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, a conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 a cuartos.

## CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO

de la lengua castellana.

—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lenguas gitanas). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialismo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriores editores, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.  
Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Norrique Martí.

Habana.—Señores Charlin y Fernández, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo a la ley 5 de octubre de 1855 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para la

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces alcaides, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Carro, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

## CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza o sellos de correos en carta franca a don José Feltrer, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

## PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente con siderada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.